



Terra Nueva Etapa

ISSN: 1012-7089

vidal.saezsaez@gmail.com

Universidad Central de Venezuela

Venezuela

Boadas, Antonio R.

Dinámica del espacio geográfico margariteño en el siglo XX (Trabajo Preliminar)

Terra Nueva Etapa, vol. XXIII, núm. 33, enero-junio, 2007, pp. 99-126

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72130294006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**DINÁMICA DEL ESPACIO GEOGRÁFICO
MARGARITEÑO EN EL SIGLO XX***
(Trabajo Preliminar)

Margarita Island's Geographical Space Dynamics in the Twentieth
Century
(Preliminary Work)

Antonio R. Boadas

RESUMEN:

En el siglo XX se produjeron grandes transformaciones en el espacio geográfico margariteño. En este trabajo, previo a un análisis posterior, se señalan factores y agentes de acontecimientos que han concurrido y favorecido tales transformaciones. Entre otros se anotan movimientos demográficos de entrada y salida de población, dotación de infraestructuras y medios para transporte, comercio y servicios, y valorización de la isla como destino turístico y recreacional. Estos acontecimientos y las transformaciones generadas ocurrieron mayoritariamente en la segunda mitad del siglo, y se tradujeron en cambios en la utilización del territorio, que son evidentes en las expansiones urbanas, la aparición de nuevos espacios urbanizados y la conformación de zonas de aprovechamiento turístico y comercial.

* Recibido: 07-02-2007. Aceptado: 15-03-2007.

PALABRAS CLAVE: Isla de Margarita, movimientos migratorios, actividades económicas, expansión territorial.

ABSTRACT

During the twentieth century, great transformations took place in Margarita's geographical space. The present work, previous to an analytical work to be carried out later, describes factors and agents related to certain events which have concurred and which have favoured such transformations. Among these, demographic movements may be considered, as well as infrastructure and means of transportation supplied, commercial activities and services and the increased importance of the island as a touristic and recreational destination. These events and the generated transformations occurred mainly in the second half of the century and produced changes in land-use evident in urban expansions as the appearance of new urban spaces and the conformation of commercial and touristic areas.

KEY WORDS: Margarita Island, migratory movements, economic activities, territorial expansion.

PRESENTACIÓN

Para describir sobre la dinámica del espacio geográfico, y en particular de un territorio señalado y en período preciso, como es el caso del territorio margariteño en el siglo XX, se hace necesario determinar los factores y agentes que han propiciado las transformaciones ocurridas en ese espacio en ese tiempo. También, como estos factores y agentes pueden tener su origen en otro momento o lugar, es menester conocer sus fuentes y sus mecanismos o medios de desplazamiento, para más tarde medir sus consecuencias.

Para comenzar se ha de retener la idea de que el espacio geográfico es el resultado de la interacción entre una sociedad localizada y un medio natural dado (Santos, 1990). En este sentido, es válido decir que el trabajo continuo de los seres humanos sobre la naturaleza, modificándola para adecuarla a sus necesidades y requerimientos, como las resistencias y las reacciones de esa naturaleza y sus elementos, son los mayores factores del espacio geográfico. Más adelante, el trabajo humano incidiría sobre hechos sociales, culturales, económicos y políticos, y enfrentaría la fortaleza y las reacciones de tales hechos (Santos, 1997).

Luego se ha de entender que, como consecuencia de las muy variadas características temporales y territoriales de estos factores, el espacio será diferenciado en el tiempo y de lugar a lugar. Igualmente como derivación de la evolución dentro de cada uno de estos factores generadores, se va a descubrir una secuencia de cambios, de transformaciones, en un territorio determinado. Estas transformaciones espaciales, consecuencia de las interacciones de los factores y agentes que actúan, varían en el tiempo y, como tal, el paisaje que se tiene o se tuvo en un momento dado está relacionado con acontecimientos precedentes, con un pasado que es acumulativo y que se transmite generacionalmente. Hacia adelante, el espacio también será, obviamente, diferente al actual, y así sucesivamente en una progresión dinámica (Brunet, 2001).

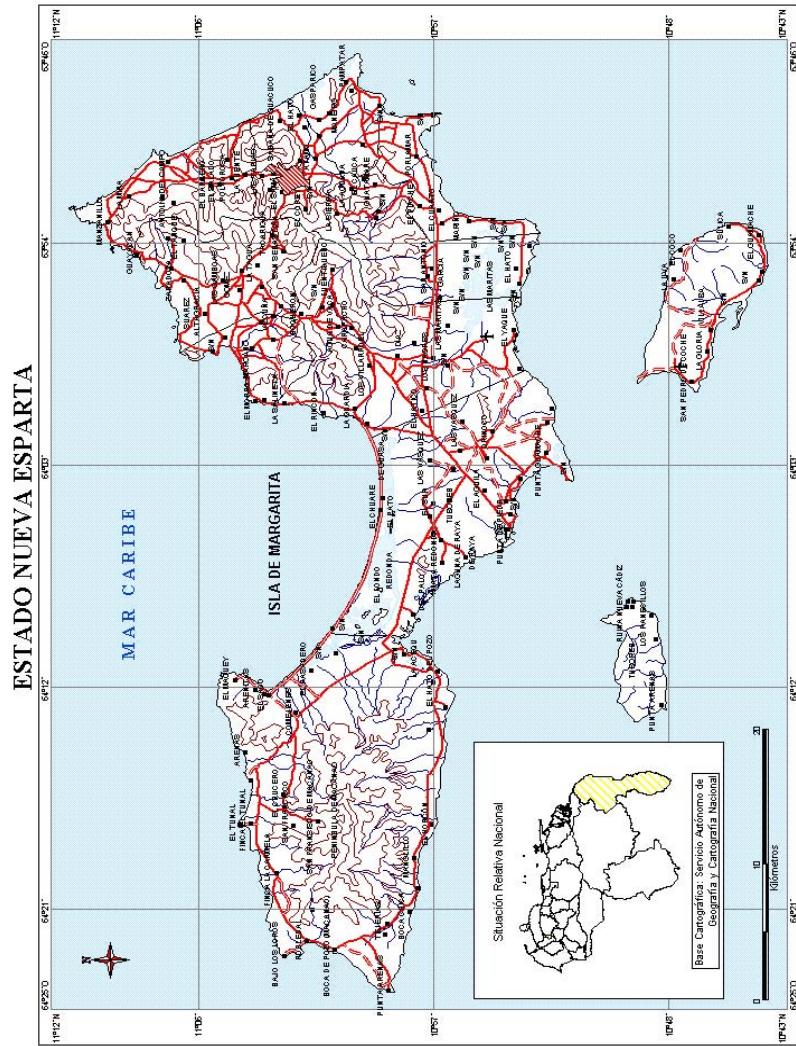
En el estudio de la dinámica del espacio geográfico margariteño se debe tomar en consideración su condición de territorio insular ubicado al noreste de Venezuela, de América del Sur, en un mar tropical. Margarita es afectada por los movimientos tectónicos característicos de la parte norte costera de Venezuela y, por los fenómenos meteorológicos y oceanográficos tropicales que se presentan en esa parte del mar Caribe, donde se localiza la isla (figura 1). También se deben considerar los procesos geoespacial, geosocial y geoeconómico, dinamizadores del espacio geográfico, que se cumplieron en Margarita

en el siglo que terminó. Ello supone hacer una evaluación de todos los acontecimientos humanos registrados en ese territorio, e intentar explicar las relaciones que se establecen entre ellos y las características del espacio creado. Esto, por supuesto, debe concluir con la presentación de imágenes diacrónicas de la isla, o de partes de la misma, que deben ser el reflejo de lo que allí ha acontecido en lo espacial, lo social y lo económico (Boadas, 2006).

En cuanto al marco temporal, se ha seleccionado al siglo XX por considerar que en ese tiempo se registraron acontecimientos trascendentales en la vida de la isla de Margarita, que dieron origen a una nueva realidad y que, con visión de futuro hacia el siglo XXI tienen que ser conocidos y estudiados. Esto, por supuesto, sin menospreciar los hechos margariteños de siglos anteriores, que han dejado huella en la organización y estructuración social y económica de la sociedad insular actual, y que están en la base de muchos de los hechos de este siglo. Sin duda, mucho de la realidad social y económica actual de la isla de Margarita está basada en, o es una sucesión de situaciones anteriores, que han repercutido de manera fundamental en su conformación. Por otra parte, los procesos vividos en siglos anteriores han sido suficientemente reportados en numerosos estudios que integran la bibliografía margariteña actual (Salazar, 1991).

La isla de Margarita ingresa al siglo XX con una población que bulle en la búsqueda de oportunidades para mejorar su situación social y económica, oportunidades que aspira encontrar fuera del territorio insular, debido a las carencias y dificultades para procurárselas en la isla. La agricultura de subsistencia, la pesca artesanal, la cría de ganado caprino, la recolección y venta de dividive (guatapanare) y la destilación de aguardiente son, entre otras, las actividades económicas significativas de la población. También cabría agregar el contrabando, mediante el cual la población se procura una parte muy importante de los bienes que consume, además de que la venta de productos genera una cantidad

Figura 1



significativa del circulante insular, por su atractivo para visitantes y gente de tierra firme. El contrabando siempre ha tenido un efecto multiplicador muy elevado en la isla (Alfaro, 1991).

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, la realidad margariteña mostraba una escasez de fuentes de empleo, de una reducida producción de bienes y de un mercado restringido en consumidores y con baja capacidad de compra, lo que, evidentemente, no favorecía el mejoramiento de las condiciones de vida. La generación de nuevas actividades productivas no aparecía como posible a corto o mediano plazo, para resolver o mejorar la situación que se vivía. Es probablemente ese estado de cosas, condimentado con el espíritu emprendedor y aventurero y con la percepción de mundo ganada por el margariteño, lo que sirvió para que su población se lanzase a la conquista de nuevos territorios para el comercio y donde tener una ocupación remunerada. El comercio de cabotaje con tierra firme y con otras islas del Caribe, como los establecimientos humanos en nuevos poblados del continente, son algunas de las opciones que tomó el margariteño de comienzos de siglo para satisfacer sus necesidades socioeconómicas. Sin embargo, bueno es señalar que en este mismo período se estaba incorporando a la población insular un grupo de personas venidas del Medio Oriente, con manifiestas pretensiones de establecerse en esta tierra y conseguir mejoramientos en su condición de vida. También cabe mencionar la llegada de facilidades y nuevos elementos propios del progreso que se vivía en otras regiones, tales como las comunicaciones vía cable y el automóvil (Subero, 1980).

ACONTECIMIENTOS FÍSICO-NATURALES

En tiempos recientes no se han manifestado procesos tectónicos transformadores del paisaje, y sólo algunas sacudidas sísmicas asociadas con la falla de El Pilar (estado Sucre), han reclamado cierta atención.

En zonas intervenidas para trazado de carreteras o para actividades agrícolas en pendiente se registraron pequeños deslizamientos de tierra, testigos de actividad tectónica o sísmica combinada con precipitaciones atmosféricas. Los procesos geomorfológicos costeros, relacionados con la dinámica de las aguas del mar, han dejado muestra de su incidencia, que se constata en la profusión de formas fisiográficas dispuestas a lo largo de las costas. Se evidencia la construcción de flechas costeras, que sucesivamente han generado albuferas y finalmente salinas. Parte de estas formas litorales, que han sumado territorio a la isla, fueron objeto de ocupación humana en las últimas décadas del período en estudio, para desarrollos urbanísticos y otras obras asociadas. Esto, no sin dejar de señalar que confrontaron problemas por causa de la alta salinidad del suelo y del elevado nivel freático. En Pampatar, Juangriego, Punta de Piedras y Porlamar se evidencian buenos ejemplos de estos acontecimientos (figura 1).

Las lluvias son fenómenos meteorológicos que tienen una alta incidencia en el territorio margariteño, que producen cambios en la fisonomía del paisaje e inciden en las actividades humanas. La ocurrencia estacional es incierta y se pueden alternar temporadas de escasez con otras de abundancia de lluvias; temporadas o años muy secos con otros muy lluviosos. El desplazamiento de huracanes por el Caribe oriental suele generar situaciones de muy altas precipitaciones, que en oportunidades devienen en inundaciones que afectan particularmente zonas urbanas. En Margarita, numerosos lechos de quebradas han sido convertidos en caminos y carreteras, y muchas zonas bajas, de mal drenaje vertical y horizontal, han sido usadas para construir viviendas. La alta radiación solar se interpreta como responsable de la profunda meteorización y crioclastismo (arenitización) de materiales rocosos, y con ello de la baja resistencia de los suelos para estructuras y de su susceptibilidad a la erosión eólica (Boadas, 2006).

ACONTECIMIENTOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES

La dinámica del espacio geográfico margariteño se relaciona con cinco grandes acontecimientos demográficos y sociales, los cuales tienen que ver con: 1) la llegada de inmigrantes europeos en los años subsiguientes a la terminación de la Segunda Guerra Mundial; 2) el retorno de obreros petroleros y sus inversiones y establecimiento en tierra margariteña; 3) la creación y funcionamiento de la Universidad de Oriente en Guatamare (Porlamar-La Asunción); 4) la puesta en marcha de la Zona Franca y el Puerto Libre; y 5) el equipamiento y promoción de la isla con fines turísticos y recreacionales (tabla 1).

En cuanto a la población, Margarita, que era territorio de emigración, se transformó en zona de inmigración a partir de la segunda mitad del siglo (tabla 2). La emigración, conformada por navegantes, comerciantes, estudiantes y “colonizadores de tierra firme” (gente que se estableció en tierra firme venezolana y creó pueblos), se vio compensada y superada por la inmigración de personas de variada procedencia y con propósitos diversos. Entre estos se cuenta la llegada de inmigrantes europeos en años previos y de seguidas de la Segunda Guerra Mundial, el retorno de los obreros que desde los años 20 estuvieron saliendo de Margarita para los campos petroleros, el grupo de profesionales, técnicos y estudiantes foráneos que conformaron la comunidad de la Universidad de Oriente y la gente atraída por la Zona Franca y el Puerto Libre, en su condición de comerciantes y de oferentes de servicios (Bravo, 1993).

Como es de suponer, este movimiento demográfico trajo aparejado consigo transformaciones espaciales, que se pusieron de manifiesto en nuevas aglomeraciones urbanas, en transformación de las ciudades existentes, en aumento del tráfico y de la vialidad, en incorporación y desarrollo de espacios para el comercio y el turismo. Recientemente, Margarita ha devenido en lugar de veraneo y de vacación

de una gran masa humana de venezolanos y de extranjeros, lo que supone adecuación de instalaciones para satisfacer esa demanda con la consecuente intervención acelerada de medios naturales. También se agrega a esta demanda la representada por personas que han optado por residenciarse o tener una vivienda secundaria en la isla, para el disfrute de su jubilación o para retiros o reposos prolongados (Cronistas, 2005).

La llegada de inmigrantes italianos y españoles, especialmente canarios, a partir de 1945 y hasta bien entrados los años cincuenta, significó un impulso muy importante en la vida social y económica de la isla, fundamentado en la incorporación de una mano de obra con cierta calificación en muchas áreas del quehacer y con gran interés por realizar actividades productivas y fijar residencia. Entre otros aportes inmediatos en procesos productivos se tienen la participación activa en la construcción civil, la prestación de servicios comerciales especializados y la apertura de comercios con renglones novedosos o que ampliaron la oferta y las facilidades de compra. Esta influencia se evidenció con mayor fuerza en Porlamar, aunque también se tuvo alguna difusión hacia otros poblados mayores.

Hacia 1955, la isla comenzó a registrar el retorno de algunos obreros petroleros, de personas que habían estado trabajando por 10 o más años en los campos petroleros del Zulia o de Anzoátegui-Monagas. Esta población regresó con parte del dinero ganado y realizó inversiones en viviendas y en actividades económicas, especialmente el comercio y los servicios. Muchos de estos obreros petroleros eran, desde años atrás, factores importantes en la vida económica insular, por sus remesas de dinero para mejorar la vida de sus familiares que permanecieron en la isla y para la adquisición de propiedades con visión de futuro, hacia el retorno. Así, adquirieron terrenos agrícolas y urbanos y se asociaron en muchas de las actividades que luego le servirían para consolidar su vuelta a la isla con solvencia económica.

TABLA I
A CONTECIMIENTOS DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICOS EN LA ISLA DE MARGARITA DURANTE EL SIGLO XX

PROCESOS Y ACONTECIMIENTOS	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Inmigración	Asiática; "Turcos"			Europea		Retorno obreros petroleros			Tercera edad Jubilados		
									Zona Franca/Puerto Libre: Comercio y servicios Construcción civil masiva Turismo masivo		
									Universidad de Oriente; (Empleo e ingreso de dinero) Profesores y estudiantes foraneos Empleados y obreros		
Emigración <i>Establecimientos: poblados y rancherías en tierra firme</i>	Estado Delta Amacuro Comercio		Estado Zulia: Petróleo		Estado Anzoátegui: Petróleo, comercio y servicios		Caracas: Educación y trabajo administrativo				
Actividades	Cría comercial de ganado caprino Recolección y venta de dividive										
	Destilación de aguardiente; Caña de azúcar Pesca de perlas										
						Construcción civil					
							Comercio y servicios				
								Hotelería y turismo			
									Artesanía artística		
										Pesca artesanal. Minería. Agricultura de subsistencia. Artesanía utilitaria. Contrabando.	

TABLA 2
POBLACIÓN DEL ESTADO NUEVA ESPARTA

ESTADO NUEVA ESPARTA		Censo Población y Vivienda 2001					
Primeros Resultados							
XII Censo General de Población y Vivienda							
Noviembre de 2002, Editado por el Instituto Nacional de Estadística, INE							
Población, Densidad y Crecimiento, Censos 1873 - 2001							
Censo	Población	Densidad (Hab / Km ²) (*)	Crecimiento				
			Absoluto	Relativo (%)	Tasa Anual Geométrica (%)		
1873 (07 Nov.)	30.983	26,9	-	-	-		
1881 (27 Abr.)	37.583	32,7	6.600	21,3	2,6		
1891 (15 Ene.)	40.197	35,0	2.614	7,0	0,7		
1920 (01 Ene.)	58.035	48,7	15.838	39,4	1,2		
1926 (31 Ene.)	69.392	60,3	13.357	23,8	3,6		
1936 (26 Dic.)	73.375	63,8	3.963	5,7	0,5		
1941 (07 Dic.)	69.195	60,2	- 4.180	- 5,7	- 1,2		
1950 (26 Nov.)	75.899	66,0	6.704	9,7	1,0		
1961 (26 Feb.)	89.492	77,8	13.593	17,9	1,6		
1971 (02 Nov.)	118.830	103,3	29.338	32,8	2,7		
1981 (20 Oct.)	197.198	171,5	78.368	65,8	5,2		
1990 (21 Oct.)	263.748	229,3	66.550	33,7	3,3		
2001 (30 Oct.)	373.851	325,1	110.103	41,7	3,2		

(*) La superficie del Estado es de 1.150 kilómetros cuadrados

Población Total Censada, Censos 1873 - 2001

Censo	Población (Habitantes)	Tasa Geométrica (%)
1873	30.983	-1,0
1881	37.583	2,6
1891	40.197	0,7
1920	58.035	1,2
1926	69.392	3,6
1936	73.375	0,5
1941	69.195	-1,2
1950	75.899	1,0
1961	89.492	1,6
1971	118.830	2,7
1981	197.198	5,2
1990	263.748	3,3
2001	373.851	3,2

La creación de la Universidad de Oriente y del correspondiente núcleo Nueva Esparta constituyó un hito importante en la vida social y económica de la isla. La llegada de personal docente y administrativo para el funcionamiento de la institución, como la de estudiantes de tierra firme, se tradujo en hechos como demanda creciente de viviendas, de servicios personales y de alimentación, ingreso de dinero por la vía del presupuesto nacional (gastos de funcionamiento y pago del personal docente y administrativo de la Universidad) y por los aportes familiares o institucionales para el sostén de los estudiantes foráneos. Los efectos de esta creación y funcionamiento institucional se concentraron especialmente en las poblaciones de Porlamar y La Asunción. Este núcleo universitario inició actividades en enero de 1969, con una matrícula de 113 estudiantes y un plantel de 10 profesores (Ramírez, 2006).

Ahora, en términos de una real transformación en la vida social y económica margariteña, son las actividades ligadas directa e indirectamente con la marcha de la Zona Franca y del Puerto Libre los hitos más relevantes en ese sentido. Estas facilidades aduaneras, complementadas con aquellas derivadas de la disponibilidad de un transporte itinerario regular y masivo por *ferryboats*, entre Margarita y tierra firme, fueron el soporte básico de la isla hacia su estadio actual.

Geosocialmente se puede decir de una nueva realidad margariteña a partir de la instauración de la Zona Franca. La imagen del margariteño pescador y, porqué no, contrabandista, comenzó a trocarse y a conformarse la del comerciante, del vendedor de mercancías extranjeras. Bueno es resaltar que en esta transformación ocupó y siguen ocupando un lugar preponderante personas venidas de fuera, comerciantes ya establecidos en otras partes de la república y hasta del extranjero. La prestación de servicios comerciales especializados, actividades insignificantes y hasta desconocidas en la isla comenzaron a realizarse mayoritariamente por parte de personal foráneo, aunque aquí y en otras actividades cabe dejar un espacio para recibir a los margariteños que habían salido de la isla y se habían establecido en otras partes del país.

Los efectos geosociales de la puesta en funcionamiento de la Zona Franca y del Puerto Libre de Margarita se sintieron en toda la isla, con mayor intensidad en unos lugares que en otros, y de manera diferenciada. En poblaciones como Porlamar y Pampatar los cambios fueron máximos, consecuencia del establecimiento de comercios y de servicios novedosos, de la llegada de personas para gerenciar, dirigir y operar todas las nuevas y grandes instalaciones, y de la incorporación de personal local para cubrir los puestos de trabajo directos generados en los nuevos negocios, o para dar servicio a todo el personal recientemente ocupado en forma directa en todos los niveles. En el otro extremo, de menor transformación e impacto, se encuentran las poblaciones que aportaron mano de obra para el trabajo secundario o de prestación de servicios, o que ofrecieron sus espacios para el alojamiento residencial de los recién llegados. Unos y otros poblados registraron cambios en su organización y funcionamiento social, para adecuarse a la nueva realidad, con notoria incidencia en lo espacial (Boadas, 2006).

Los acontecimientos poblacionales de Margarita en el siglo XX no sólo se orientaron a la recepción de gente, a la inmigración, sino que se deben considerar también lo atinente a la salida de personas, a la emigración, y tratar de descubrir los efectos geosociales de tales acontecimientos. Entre los más notables se anotan los siguientes: 1) las actividades comerciales itinerantes y el establecimiento de población en “Los Caños” (Delta Amacuro) y en el golfo de Cariaco, que ocurrió en las dos primeras décadas; 2) el traslado de personas a los campos petroleros de los estados Zulia y Anzoátegui, para relacionarse directa o indirectamente con actividades de exploración y producción petrolera, que ocurre con mayor frecuencia entre los años veinte y cincuenta; y 3) la movilización hacia Caracas, capital de la república, con fines educacionales y para trabajar en la administración pública y otros servicios, que cobra fuerza en los años cincuenta y sigue hasta hoy

(tabla 1). En esto de la salida de población desde la isla se anotan dos modalidades muy particulares, una que tiene que ver con la marinería y otra que se refiere al establecimiento gregario en tierra firme para la conformación ulterior de poblados nuevos. La marinería siempre ha ocupado mucho personal en Margarita, para trabajar en navegación comercial o en la pesca.

La necesidad de realizar actividades remuneradoras, para cubrir las demandas familiares, llevó a muchos margariteños a desplazarse hacia otras islas del Caribe y hacia el continente, a realizar intercambios comerciales. Entre los destinos más significativos a comienzos de este siglo se tiene la zona denominada “Los Caños”, que no es otra que el actual estado Delta Amacuro y el golfo de Cariaco. El margariteño llevó sal, pescado salado y algunos otros bienes, para vender, regresando con maderas, oro y algunos productos alimenticios y/o medicinales. Complementariamente, comenzó a echar las bases para un poblamiento de esa parte del país, fuese para densificar poblados existentes o para generar nuevas instalaciones. La población margariteña relacionada mayoritariamente con este acontecimiento provenía de la parte norte de la isla. Juangriego, San Juan y Pedregales tuvieron una buena representación humana en este proceso de poblamiento y de actividades comerciales en Delta Amacuro y golfo de Cariaco.

Después de esta emigración hacia el Delta se produjo la que llevó una masa importante de margariteños hacia los campos petroleros del Zulia y del Oriente (Anzoátegui y Monagas), que se inició a fines de los años veinte y se prolongó, significativamente, hacia fines de los años cincuenta. Esta movilización de personas condujo a la conformación de núcleos de poblamiento mayoritariamente margariteños en la costa oriental del Lago de Maracaibo y en el estado Anzoátegui: Puerto La Cruz, El Tigre y Anaco son poblados que deben mucho, en su conformación, a gente venida de Margarita.

La relación entre estos emigrantes y su tierra de origen se mantuvo siempre estrecha, y aunque algunos migrantes optaron por fijar residencia en sus nuevos lugares de trabajo, muchos retornaron y siguen retornando a Margarita, con todo el bagaje cultural adquirido y con novedosos criterios para transformar y mejorar su anterior status socioeconómico y el de su entorno familiar. Estas experiencias han servido para inducir cambios en las relaciones sociales y económicas margariteñas y tener base para decir de cambios en el proceso geosocial y geoeconómico insular.

La movilización de jóvenes hacia la capital de la república en procura de una formación profesional, y con ellos la de familiares, es otro acontecimiento poblacional importante en la isla, ya que una parte de esta población, que asimiló nuevos usos, costumbres y una formación de avanzada, regresó a Margarita para aplicar los conocimientos adquiridos y con ello marcar una pauta en el devenir del poblamiento y de su comportamiento. A este grupo de jóvenes estudiantes se agrega el de aquellas personas que se trasladó a Caracas, especialmente en los años cincuenta y sesenta, en procura de puestos de trabajo en la Administración Pública o en otras áreas de servicios comerciales. La incidencia de esta población en la vida de la isla se hace evidente en su retorno vacacional anual o esporádico y el aporte monetario para familiares cercanos quedados en la isla. El retorno definitivo y la reinserción de estas personas en el conglomerado margariteño fueron limitados en número y en penetración en la organización social tradicional.

La marinería es una actividad económica que siempre ha estado presente en Margarita y que ha arrastrado muchas para llevarlas a recorrer mares y puertos nacionales e internacionales. Esta población constituye un grupo muy especial, digno de ser estudiado y reconocido, ya que en su deambular ha podido entrar en contacto con numerosas y muy variadas realidades sociales y, por supuesto, en algún momento,

servir de agente de cambio en su tierra natal, por la incorporación de costumbres y usos adquiridos. Este personal de marinería y algunos otros aventureros constituyeron, en Margarita, una gente de avanzada dispuesta a trasladarse y a establecerse en cualquier otra parte del país o del mundo.

ACONTECIMIENTOS ECONÓMICOS

La vida económica de Margarita en el siglo XX se conformó con actividades devenidas del siglo anterior que se tornaron permanentes en todo este tiempo, con otras que eran de tradición y que desaparecieron en el transcurso del siglo y con otras novedosas y de plena vigencia. Entre las actividades tradicionales margariteñas que perviven actualmente se cuentan la agricultura de subsistencia, la pesca artesanal, la carpintería de ribera, la marinería y el contrabando. Entre las actividades que eran características a comienzos de siglo y que han desaparecido o son insignificantes se cuentan la cría de ganado caprino, la pesca de perlas, el cultivo de la caña de azúcar, la destilación de aguardiente y la recolección/venta de dividive (guatapanare). Entre las actividades denominadas novedosas se cuenta el comercio bajo régimen aduanero de Zona Franca y Puerto Libre, la construcción civil masiva y de grandes estructuras, y el turismo, comprendidas la hotelería, la restauración, la recreación y otras tareas afines.

La agricultura de subsistencia, con sus excedentes para la comercialización fuera de la zona de producción, se practicó siempre en valles y estribaciones montañosas lluviosas, destacando los valles del Espíritu Santo, de La Asunción (Santa Lucía), de Tacarigua, de Pedrogonzález y de San Juan, así como el valle estructural de Paraguachí. Entre los rubros más importantes de esta agricultura se contaban raíces, granos y frutas, tales como batata, maíz, frijol, guayaba, mango, patilla, melón, lechoza, plátano topocho y caña de azúcar. Esta agricultura vio

mermada su producción y su zona de realización en las últimas décadas, como consecuencia de la utilización de las tierras para fines urbanísticos, esto es, para la expansión propia de los poblados o para la construcción de nuevas urbanizaciones residenciales o de establecimientos turístico-residenciales.

En la primera mitad del siglo la agricultura constituyó el soporte alimentario y monetario para muchas familias margariteñas, que completaban sus necesidades económicas con algún trabajo artesanal o como jornalero (peón de albañilería o de otra actividad). Esta situación cambió grandemente hacia fines del siglo, cuando la actividad perdió interés y disminuyeron las zonas de cultivo, exceptuándose de esta generalización algunos cultivos comerciales, tales como tomate margariteño, higo, flores y hortalizas, realizados con agua del subsuelo y técnicas agrícolas mejoradas en los valles señalados antes como zonas de cultivo de subsistencia.

La pesca artesanal, suplidora fundamental de pescado para el consumo insular, registró un cambio interesante en el transcurso del siglo, especialmente en las últimas décadas: disminuyó el número de personas dedicadas a esta labor, en tanto que el volumen de pesca aumentó. Este hecho se explica en la incorporación de nuevos y más eficientes métodos, empezando por el motor fuera de borda, que redujo la necesidad de remeros y el tiempo de traslado al sitio de pesca. También se anota la disponibilidad de medios rápidos de transporte terrestre y con equipos para refrigeración y conservación del pescado.

La artesanía era una actividad muy importante en la vida del margariteño, ya que ella le permitía basar o completar el presupuesto familiar, especialmente cuando la economía familiar se basaba en actividades productivas sujetas a vaivenes naturales, como la agricultura. Esta actividad, fundamentalmente utilitaria en su mayor ejecución, generó productos de valor artístico en los últimos años, especialmente en los campos de la alfarería, la cestería y la elaboración de sombreros de

cogollo de datilero, y la confección de hamacas y chinchorros. El turismo actuó como agente dinamizador, al ofrecer un mercado nuevo interesado por esta producción.

Estas actividades artesanales estaban distribuidas espacialmente por la isla, y definían o caracterizaban pueblos según la artesanía predominante. Se tenía la alfarería en El Cercado, la cestería en Pedrogonzález, la carpintería de ribera en Juangriego, La Guardia y Manzanillo, la alpargatería en El Espinal, San Juan y Las Cabreras; la zapatería en El Maco, la tabaquería en Los Millanes, la confección de hamacas y chinchorros en Tacarigua, La Vecindad y Santa Ana, la dulcería y granjería en San Juan y La Asunción y la orfebrería en San Juan.

Otra actividad económica permanente del margariteño era la marinería, esto es, el trabajo en embarcaciones de cualquier naturaleza, ya que igualmente navegaba y trabajaba en un barco petrolero como en uno de pesca o de comercio de cabotaje. Este trabajo era realizado como capitán de altura o como simple marinero, con todas las labores y categorías intermedias posibles de concebir, y en aval de ello cabe mencionar que numerosos jóvenes margariteños recibieron formación y entrenamientos para trabajar en estos menesteres en el Instituto Universitario de la Fundación La Salle y en el INCE. Esta actividad fue significativa para Margarita, porque los navegantes hacían aportes de dinero a sus familiares residentes en la isla, de la misma manera que traían nuevas ideas y formas de conducta que ponían a prueba cuando tenían el tiempo disponible para ello.

Aunque discutible, el comercio ilegal, el contrabando, reclama una consideración particular en el cuadro de actividades económicas margariteñas, por lo que significaba en la vida económica y social de esta gente. Con raíces que se hunden en los mismos comienzos del poblamiento hispánico de la isla, en las seis primeras décadas del siglo el contrabando, especialmente de mercancías secas provenientes de

islas caribeñas, representó un renglón muy importante en la vida económica margariteña, para suplir las necesidades de los residentes y ofrecer a los visitantes productos extranacionales a bajo costo, entre los que destacaron siempre quesos, embutidos, cigarrillos, bebidas y prendas de vestir. Este comercio movilizaba a un gran número de personas, porque en su práctica participaban financieros (compradores y vendedores al mayor), transportistas, navegantes y marineros, almacenadores y guardadores, y distribuidores y detallistas, todos ellos protegidos por el manto de la corrupción administrativa y amparados por la indiferencia cívica y por quienes obtenían beneficio directo o indirecto de tal comercio (Marín, 2006).

En la primera mitad del siglo se estuvieron realizando, con cierta importancia, algunas actividades económicas que hoy ya han desaparecido o cuando menos pasado a un plano de poca relevancia. Se trata de la cría comercial de ganado caprino, de la pesca de perlas, del cultivo de la caña de azúcar, de la destilación de aguardiente, de la recolección y venta de dividive (guatapanare) y de la minería.

La cría comercial de ganado caprino, que se afincaba preponderantemente en Macanao y tierras del norte y noreste de la isla, fue controlada y llevada casi a su desaparición por disposición del gobierno nacional, que decretó la supresión de la cría de chivos en regiones secas del país, tales las que caracterizan a la isla de Margarita. Esta cría, que suministraba carne, leche y pieles para consumo interno, inició su descenso productivo cuando terminaba la primera parte del siglo. Actualmente, aunque se pueden apreciar algunos ejemplares en ciertas partes de la isla, esto no pasa de ser una actividad doméstica, muy controlada, que no genera beneficios más allá de satisfacer una necesidad menor del grupo familiar.

La pesca de perlas, que tanto renombre dio a Margarita en lo nacional, como fuera del país, tuvo una buena representación en la vida económica margariteña en las tres primeras décadas del siglo, para

disminuir en las dos siguientes y casi desaparecer en la subsiguiente (Cervigón, 1998). La introducción, legal o ilegal, de perlas cultivadas en Asia oriental, en Japón, y en Oceanía, en Australia, dio al traste con esta actividad, que no podía competir con los precios de las perlas cultivadas en el exterior. En la época de mayor auge, y mientras se estaba en veda, muchos buzos margariteños especializados en la extracción de la ostra perlífera fueron contratados y llevados a realizar este trabajo en otras regiones del país y del exterior (costa colombiana y aguas del Mar Rojo).

Otra actividad extractiva que tuvo alguna importancia local en Margarita fue la recolección de frutos del dividive (guatapanare) (*Lividivia coriaria*), producto este que era vendido como materia prima para curtientes y tenerías del país, o en una pequeña escala para el uso interno en la preparación de pieles y cueros de chivos y otros animales de caza. Esta actividad se practicó hasta mediados de siglo, y luego fue abandonada, ya que el producto encontró una fuerte competencia en taninos procedentes de otras regiones del país (mangle deltano) y del exterior (quebracho argentino o paraguayo). También enfrentó la competencia derivada del desarrollo de curtientes químicos sintetizados.

La minería, referida a la explotación y comercialización de magnesita en Loma de Guerra (Municipio Antolín del Campo), llenó una etapa en la vida económica margariteña de la tercera y cuarta década del siglo. La magnesita era sacada de la isla por el puerto de Manzanillo. Recientemente, en los años sesenta y setenta, se han hecho explotaciones de mármol en elevaciones del alineamiento montañoso central (cerca de Pedrogonzález) y en El Piache. Otro renglón de la minería es el que tiene que ver con la explotación de canteras, de las cuales cabe destacar la cantera de Guatamare, que ha ofrecido materia prima fundamental para la construcción civil en la isla, como es la piedra picada y productos derivados. Las gravas y arenas han sido extraídas preferentemente en valles y piedemontes de Macanao.

Para completar este cuadro de actividades extractivas ligadas a la minería cabe hacer mención de la recolección de sal en las salinas más importantes de la isla, como las de Pampatar, Punta de Piedras y Juangriego, las cuales tuvieron alguna importancia relativa local y regional hasta mediados de siglo, cuando los bajos rendimientos, los altos costos de recolección y la calidad química y sanitaria del producto indujeron a su abandono. Sólo en un sector de la antigua salina de Pampatar se hicieron intentos por mantener la producción, bajo criterios modernos de manejo de la explotación, para garantizar mejor rendimiento y calidad del producto.

El cultivo de la caña de azúcar tuvo una relativa importancia en la isla hasta mediados de siglo, cuando el crecimiento de la población y otros intereses económicos ejercieron presión sobre la disponibilidad de agua para riego. La derivación del agua del río San Juan para alimentar el embalse del mismo nombre redujo a cero las disponibilidades de agua para riego y con ello condenó al cultivo de caña de azúcar a desaparecer en el valle, al menos como cultivo de interés comercial. En otras partes de la isla el factor responsable de la reducción del cultivo fue el cambio de uso de la tierra y su asignación para la construcción de viviendas u otras instalaciones. Esto, por supuesto, sin hacer mención de los rendimientos que se venían alcanzando con este cultivo, los cuales dejaban mucho que desear en comparación con los alcanzados en otras regiones del país, y en lo particular con los que se tenían en el vecino estado Sucre. La actividad asociada con el cultivo de la caña de azúcar y su molienda para la elaboración de melaza o papelón se redujeron y desaparecieron en la cuarta década. La destilación de aguardiente se continuó a partir de materia prima traída de costa firme, y es así como algunas destilerías sobrevivieron a la desaparición del cultivo de interés comercial de la caña de azúcar en la isla. En los años cincuenta se tenían destilerías importantes en Altagracia, La Asunción y San Juan, con producciones comerciales interesantes, pero desaparecieron para la

década siguiente, al no poder resistir la presión de producciones nacionales que ofrecían mejores calidades y precios más bajos.

En este proceso económico margariteño se tiene que la segunda mitad del siglo se ha caracterizado geoeconómicamente por la aparición y desarrollo rápido y creciente del turismo como actividad económica, la cual fue apuntalada en sus comienzos por la creación de regímenes aduaneros especiales, tales la Zona Franca y el Puerto Libre de Margarita. El sistema geoeconómico conformado y que tiene como eje al turismo ha supuesto el incremento vertiginoso de actividades tales como la construcción civil, que desde los años sesenta no ha dejado de crecer y cada vez lo hace con mayor ahínco. Es la construcción de instalaciones directas para el turismo, como son hoteles, residencias, restaurantes y otras facilidades para la recreación, como también las edificaciones con fines comerciales y de servicios, y las viviendas para las personas que vendrían desde fuera a trabajar en todo ese conjunto de nuevas actividades que se crearon y para las cuales no había capitales y mano de obra disponibles en la isla.

La referencia de Margarita al final del siglo tenía que ver con la actividad turística y con las compras en el Puerto Libre.

Ocupación del territorio

Habida cuenta de que en el territorio insular se produjeron transformaciones espaciales que constituyen un fiel reflejo de todos los acontecimientos humanos que allí ocurrieron, resulta válido intentar presentar y comprender los cambios más relevantes en la ocupación del territorio margariteño.

En Margarita, y luego de todas la vicisitudes vividas en la Conquista, la Colonia y aún en la Época Republicana, se conformó una red de poblados, con una historia de vieja data. Esta organización se consolidó en ese siglo, y esos poblados sirvieron de eje para la

densificación de ciertos sectores de la isla. Hasta bien avanzado el siglo, la comunicación terrestre entre los habitantes de los diferentes poblados de la isla, constituyó una tarea sumamente dura y exigente, por la escasez y la exigüidad de los medios. La carencia de vías y el reducido número de unidades de transporte de carga y de pasajeros que circulaban por las carreteras y caminos existentes fue lo característico en el transporte terrestre margariteño en la primera parte del siglo. El transporte marítimo y la utilización de bestias (burros, mulas y caballos) constituyó la alternativa válida para el traslado de la población entre poblados, aunque bien vale señalar que mucha gente solía desplazarse a pie entre poblados vecinos y aún hacia otros más distantes, dependiendo de la necesidad o el interés que se tenía.

En las tres últimas décadas del siglo se vio cómo la población se concentraba preferentemente hacia el sur, el sureste y el este de la isla, y se conformaban urbanizaciones residenciales que constituyeron verdaderos centros poblados en su estructura y funcionamiento, además de que algunos pequeños poblados que no habían tenido mucha significación por su tamaño y número de habitantes comenzaron a crecer y a ser más dinámicos en la vida regional.

En la primera mitad del siglo, las ciudades portuarias de Porlamar y Pampatar al sur y sureste de la isla, y de Juangriego al norte, constituyeron los centros más importantes de concentración de población y de actividades dinamizadoras, tales como el comercio. Estas mismas ciudades sirvieron de base para el crecimiento poblacional y urbano de Margarita en las décadas subsiguientes, especialmente con el advenimiento de los regímenes aduaneros especiales de Zona Franca y Puerto Libre, establecidos en Decretos 887 del 29/07/67 y 511 del 5/11/75 respectivamente (Natera, 1987). Los otros centros poblados interioranos, donde destaca La Asunción, capital administrativa y política, permanecieron estancados en su crecimiento, y sólo en las últimas décadas del siglo registraron transformaciones en sus estructuras internas y en la incorporación de nuevos espacios urbanizados.

Los grandes cambios en el orden urbano insular se iniciaron en los años cincuenta, cuando Porlamar expandió su frontera urbanizada por el este, en lo que se conoció como la Urbanización Táchira, que permitió la incorporación de las barriadas de Bella Vista y Genovés a la ciudad, y la aproximación a terrenos del antiguo aeropuerto. Esta expansión de Porlamar estuvo asociada con el crecimiento comercial que se operaba en la misma, nutrido con gente venida de otras partes de la isla, y aún de tierra firme. También contribuyó con ello la incipiente demanda como destino turístico que se comenzó a manifestar, correlacionado con la construcción de instalaciones hoteleras (Bella Vista y Bahía) y con el inicio de operaciones aéreas con aviones de mayor velocidad y capacidad de transporte y de carga. La parte oeste de la ciudad también registró la incorporación de nuevas tierras al espacio urbanizado, en lo que corresponde a la aproximación e inmediaciones del cementerio nuevo de Porlamar.

En los años sesenta se abrieron nuevos espacios a la ocupación urbana; entre Porlamar y Pampatar se crearon las urbanizaciones Playa El Ángel y Jorge Coll, con lo que se generó la aproximación de los dos grandes centros poblados de esta parte de la isla. Esta expansión urbana, lenta en sus comienzos, recibió un gran impulso con el establecimiento de la Zona Franca y el Puerto Libre por la demanda de viviendas por quienes vendrían a trabajar directa o indirectamente en actividades relacionadas con estas modalidades aduaneras. En esos años también se tuvo, como factor estimulante, al transporte marítimo en *ferryboats*, que favoreció el acceso masivo de personas y aumentó el interés turístico por Margarita, y dentro de ello el establecimiento de la vivienda secundaria con fines recreacionales por parte de gente residente en la Capital de la República y otras ciudades importantes del país. En esos años sesenta, y con el propósito de acoger a los trabajadores que vinieron a incorporarse en actividades de la construcción civil, del comercio y de los servicios, se registró un crecimiento hacia el oeste de

Porlamar, densificando espacios y urbanizando nuevas áreas, tal es el caso de Villa Rosa.

En la década de los setenta, con la consolidación del Puerto Libre y la valorización de la isla como destino turístico se comenzó a evidenciar la ocupación de la parte oriental de Margarita, hacia el valle de Paraguachí y la zona costera, con una dinámica creciente en las vecindades de los poblados ya existentes, con la construcción de conjuntos habitacionales en espacios intermedios y próximos a las playas. Esta ocupación, moderada al principio, cobró un impulso enorme hacia fines de los años ochenta y se ha maximizado en estos últimos años del siglo. Se destaca el eje vial La Fuente-Manzanillo y la zona costera Guacuco-Playa El Agua.

La parte norte de la isla permaneció prácticamente al margen de toda la evolución urbanística vivida en la parte sur y este de la misma. Juangriego, primer centro poblado de esta parte de Margarita, vio sus primeras transformaciones urbanísticas con la adopción del régimen de Zona Franca en la isla. La apertura de establecimientos comerciales en esa población generó cambios en el uso urbano de la tierra, una más densa ocupación de espacios periféricos y la apertura hacia terrenos ubicados al este del poblado (Laguna Honda, Taritari, Extensión Juangriego, entre otros). En las dos últimas décadas se realizaron aprovechamientos con fines turísticos, que han comprometido sectores comprendidos entre Pedrogonzález, Altadecia y Juangriego.

El oeste de la isla, incluida la península de Macanao, alejado físicamente de la zona dinámica en lo comercial y lo turístico, con serios problemas en cuanto a dotación de servicios de electricidad y de agua básicamente, no experimentó cambios significativos en su estructura y organización urbanística, y sólo cabría hacer una excepción para mencionar a Punta de Piedras, puerto de operación de *ferryboats*, chalanas y lanchas rápidas que viajaban entre Margarita, Cumaná y Puerto La Cruz. Punta de Piedras recibió el impulso derivado de las

instalaciones portuarias referidas y de su propia expansión poblacional, en la cual tuvieron cabida los nuevos trabajadores portuarios y los de las instituciones educativas y de investigación establecidas allí, dependientes de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

La consolidación de Margarita como destino turístico con alcance nacional e internacional es otro hito de gran importancia en la vida margariteña, que se manifiesta en una nueva realidad geosocial; es decir, una actividad económica que reclama un nuevo ordenamiento espacial y que incide fuertemente en la vida social y económica de la sociedad margariteña. En especial en las dos últimas décadas se realizó una ‘profunda transformación territorial para dar cabida a una actividad que se desarrollaba vertiginosamente; el turismo. Se aprecia la utilización de espacios costaneros para la construcción de instalaciones para recreación, alojamiento y recreación turística, lo que ocurre prácticamente por todo el perímetro insular, incluyendo ya, de manera incipiente, a la península de Macanao. Por otra parte se tiene que un gran contingente humano, proveniente de diferentes ciudades de Venezuela, vino a fundar residencias secundarias, tanto en poblados periféricos como interioranos, a quienes se le sumaron numerosos margariteños que construyeron nuevas viviendas para su retorno a la isla.

Todo esto, por supuesto, generó cambios tanto en el orden espacial como también en el comportamiento social de la población, que ahora recibía y asimilaba o rechazaba valores y patrones de conducta de gente proveniente de otras partes del país o del exterior, con los consecuentes efectos benéficos o perversos que de todo ello es permisible imaginar.

CONSIDERACIONES FINALES

En los últimos años del siglo XX, la Isla de Margarita se había posicionado como destino turístico nacional e internacional, además de

que era demandada como lugar para establecer viviendas secundarias y la residencia de adultos mayores (jubilados y pensionados). Estos acontecimientos se habían convertido en dinamizadores del espacio geográfico margariteño y estimuladores de actividades económicas relacionadas con su evolución, como son la construcción civil y la prestación de servicios comerciales, las cuales se estima serán actividades básicas en el siglo XXI.

En la isla se reconoce que existe una situación deficitaria en lo relativo a dotación de servicios públicos fundamentales, como el agua potable, la energía eléctrica y la recolección/eliminación de basuras. Esta situación debería ser corregida a corto plazo, para que no se convierta en una limitante para el crecimiento turístico y residencial que se registra.

La transformación ocurrida en el espacio geográfico margariteño ha estado acompañada por un proceso de transferencia de elementos y valores culturales entre margariteños y “navegaos”, que está dando como resultado una novedosa realidad cultural margariteña, donde se combina lo nativo con lo adquirido; lo local con lo foráneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro Salazar, Luis. (1991). *Historia de Paraguachoa*. Caracas: Tropykos. 165 p.
- Boadas, Antonio R. (2006). *Geografía del Estado Nueva Esparta*. En Geografía de Venezuela, Cap. XVIII, T. VII. Caracas, Fundación Polar (en imprenta).
- Bravo Dávila, Luis. (1993). *Cambio social, criminalidad y control del crimen en Margarita*. Caracas: UCV-CDCH, 363 p.
- . (1993). *Cambio social, criminalidad y control del crimen en Margarita*. Caracas: UCV-CDCH, 363 p.
- Brunet, Roger. (2001). *Le déchiffrement du monde*. Paris : Editions Belin. 402 p.

- Cervigón, Fernando. (1998). *Las perlas en la Historia de Venezuela*. Fundación Museo del Mar. Caracas: Gráficas Capriles. 183 p.
- Cronistas Oficiales del Estado Nueva Esparta. *Visión geohistórica del Estado Nueva Esparta*. Porlamar: Editorial Pontevedra. 398 p.
- Marín, Luciano (Comerciante margariteño/Puerto Libre). (2006) *Conversación personal*.
- Natera Wanderlinder, Felipe. (1987). *Zona Franca*. (2da. Edición. La Vecindad (Margarita), Tipografía Rodara. 530 p. (Fondene).
- Ramírez V., Pablo. (Cronista de la UDO). (2006). *Conversación personal*.
- Rodulfo Mata, Heberaldo. (1994). *Artesanía folklórica margariteña*. Margarita, Gráficas Internacional. 499 p. (Fondene, Colección Madreperla).
- Salazar, Mario. (1991). *Isla, sol y leyenda*. Margarita, Fondene. 224 p. (Colección Madreperla).
- Santos, Milton. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Edit. Espasa-Calpe, 257 p.
- . (1997). *La nature de l'espace*. Paris: Editions L'Harmattan. 275 p.
- Subero, Jesús Manuel. (1980). *Historia del estado Nueva Esparta*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. 166 p.

Antonio Boadas. Profesor Titular, Jubilado en FACES, UCV, con docencia en la Escuela de Estudios Internacionales (1976-1990). Licenciado en Geografía, UCV (1962). Doctor en Geografía Tropical, Francia (1976). Docente Invitado: Doctorado de Ciencias Sociales de FACES (1986). Maestría en Relaciones Internacionales (1992). Ex-Presidente del Colegio de Geógrafos de Venezuela. Tiene numerosos trabajos publicados con relación a estudios geográficos regionales. Mantiene una línea de investigación referida en el desarrollo sostenible en el trópico americano: caso Venezuela. Miembro actual de la Maestría en Análisis Espacial y Gestión FHE-UCV. Correo electrónico: antonioboadas@yahoo.es.